

# MIEDO PARALIZANTE

5 - 8 Hz.

**Una frecuencia que puede ser contrarrestada.**

## *Como actúa la medicina de la Tierra*

El miedo, al igual que el resto de nuestras emociones es en si la respuesta emocional y fisiológica a un campo vibratorio con el cual la mente sintoniza y fija en un momento puntual.

El miedo paralizante, el pánico, tiene en su personalidad un número determinado de hercios, que para ser precisa se origina entre los 5 y los 8 Hz, desencadenando un rápido proceso de “contaminación resonante desequilibradora”, que bloquea la capacidad de respuestas. Pero si el cerebro consigue variar este rango vibratorio, transforma esta emoción y entra en estado de confianza.

Este proceso no es simple, el cerebro va a necesitar conectar la corteza donde se produce el procesamiento de la información avanzada y el tálamo, desencadenando una compleja emisión de frecuencias que recrean progresivamente patrones entre 18, 22 y 40Hz.

Y es justamente así como la naturaleza aplica su medicina vibratoria. Tiene en cuenta no solo los procesos por los que necesita transitar nuestra mente para recuperar el equilibrio, sino la causa subyacente o primordial, consiguiendo en pocos minutos tratar los síntomas y tras haberlos estabilizado inicia modulaciones destinadas a interactuar con la causa emocional primaria del problema. En este proceso la persona se descubre reflexionando con coherencia sobre el origen del problema.

Te puede parecer simplista que alguien defina las emociones que tan gravemente condicionan nuestras vidas como un simple cálculo de hercios. Pero resulta que es cierto.

Nuestra mente es como un gran dial, abierto a transducir toda la información que es captada por nuestros receptores, incluso los más sutiles, y transformarlos en reacciones fisiológicas.

Oh!!! Que gran dilema, todo nuestro sufrimiento t codificado en hercios!!, ¿pero porque no lo hemos sabido antes?.

La verdad es que la información ha estado siempre ahí, delante de nuestros ojos, interactuando con nosotros, cada vez que has visitado la naturaleza a actuado de forma personalizada para ti, acaso no te has dado cuenta de los cambios que se han producido en tu estado emocional

cuando regresas de un paseo por la naturaleza?, Y no es solo el aire puro o la luz del sol, no son solo los fitoaromas de las plantas y los arboles, es sobre todo el canto vibratorio que la naturaleza ha emitido para ti, para reequilibrarte a ti.

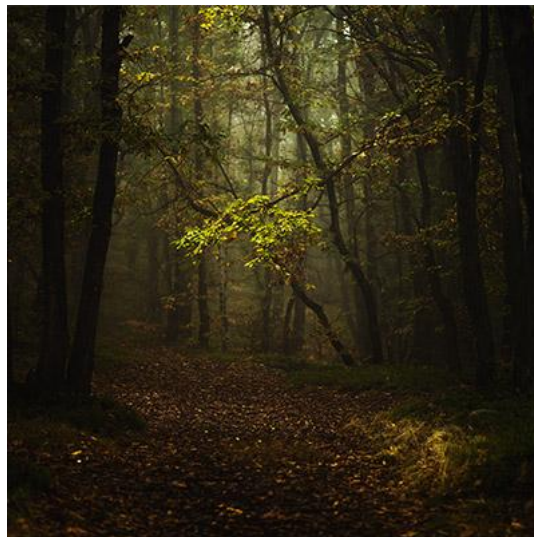
Nuestros ancestros y todos los pueblos antiguos de todo el planeta, dan muestras de conocer este hecho. Si, los antiguos pobladores de Europa también, la medicina chamánica, druídica, Pitágoras, Paracelso, Lakobsqui, la medicina tradicional Tibetana, Esenia, Brahmánica, Ayurdébica, Tesla, Dr. Bach y muchos otros basan su singular saber en la modulación de los campos vibratorios naturales, emitidos por los campos magnéticos, el sonido, las plantas, los arboles, la galaxia, el gran espíritu, los elementales etc... son los flujos vibratorios los que desencadenan procesos de equilibrio y bienestar. Los pensamientos, la intención, las palabras también son flujos vibratorios con indiscutibles resultados.

Pero volvamos al sonido para el miedo:

¿Como puede un sonido natural transformar un episodio de miedo paralizante en un estado de confianza en pocos minutos y además mantenerlo en el tiempo?.

Primero de todo no se trata de un sonido cualquiera, grabado de cualquier manera; todos los sonidos de la tierra tienen su historia, cada uno de ellos es el resultado de una profunda experiencia de comunión vital con la naturaleza, transitando por mis propios procesos.

## **Que sucedió la noche de esta grabación?.**



Era a finales de septiembre, en Galicia, a orillas del rio Miño, había una repentina ola de calor y por la noche los grillos cantaban como si un nuevo verano estuviese a punto de eclosionar, era una noche vibrante y estrellada a la que no me pude resistir.

A eso de las 10 de la noche salí de casa con mi grabadora hacia la orilla portuguesa del Miño, porque se escuchaba a los grillos cantar con más fuerza, pero después de una larga caminata a través de un angosto muro lleno de pinchos y vida, descubrí que el sonido procedente de una carretera se hacía presente de una forma desagradable. (Esto es algo que lamentablemente inunda nuestro mundo, aunque no seamos conscientes de ello).

Oh, no podía grabar allí, regrese y volví para buscar otro bosque en la otra orilla, cuando encontré el lugar, resulto que escuchaban a los perros ladrar, por encima de cualquier otro sonido interpretando un concierto sin fin.

Volví sobre mis pasos, y una vez más busque otro lugar, pero bien por la carretera y por el sonido procedente de las fiestas locales en el otro lado del valle no había manera de hacer grabación correcta. Así que entre una cosa y otra se hicieron las dos de la madrugada.

Ya empezaba a estar cansada, y para colmo el viento empezaba a jugar con la noche. Uff me preguntaba?: donde tengo que ir?, me resistía volver a casa sin una grabación tan hermosa. .. y de golpe pensé en La Illa de Fillaboa. Si!, es solitaria, en medio del rio Miño, no habrá nadie, como no se me ocurrió antes?.

Entre en el coche y me dirigí a la isla, pero cuando llegué el viento a ráfagas intermitentes movía con fuerza los eucaliptos. No sé si has transitado por un bosque de eucaliptos durante una tormenta de viento feroz, pero te puedo asegurar que su sonido impone.

Cogí la linterna, la grabadora y el trípode y me introduje en el bosque por un estrecho camino que te conduce a la isla.

El viento me acompañaba, produciendo sonidos indescifrables para mi mente, y atrayendo nubes que oscurecieron el brillo de la luna y las estrellas, cuando de golpe, zas!, La linterna se apaga, dejándome totalmente sola en medio de una absoluta oscuridad, plagada de sonidos que poco a poco me fueron pareciendo aterradores. No podía controlar mis pensamientos, se dispararon y cada vez iban a más, y sentía que de las sombras podía aparecer cualquier cosa produciéndome la más terrible de las muertes.

Estaba claro que en el bosque no había un asesino, ni el espectro de un muerto viviente con ganas de sangre, pero el miedo me estaba provocado lo que yo llamo una acidificación del sistema y no estaba siendo capaz de controlarlo ni parar el flujo de mis pensamientos negativos.

No tenía el valor de volver tras mis pasos, no veía nada y estaba tan asustada que solo se me ocurrió acurrucarme bajo un árbol, pensando que pasaría allí toda la noche, escondida hasta el amanecer.

El viento y el bosque continuaron jugando con mi miedo, hasta que en voz alta le dije: tengo miedo, mucho miedo, estoy paralizada, no soy capaz de regresar, ayúdame!, ayúdame! Por favor, ayúdame!. Voy a morir de un colapso!! , y tras mi suplica me acurruque nuevamente, deseando su ayuda, confiando en su ayuda.

y..., poco a poco allí acurrucada, empecé a observar como el sonido modulaba, y sabiendo que era para mí me dejé acariciar por el, mientras encendía suavemente mi grabadora, con respeto, con agradecimiento, diciéndole: gracias, déjame que te grave, gracias.

Era tan suave, tan amable, tan amoroso que mi corazón retomaba la calma, mientras mis pensamientos se paraban, se paraban, volviéndome incapaz de recrear ninguna otra situación terrible. Así mecida por el amor del bosque la noche se iba transformando en un lugar apacible, suave, amoroso, mágico y hermoso, donde yo me sentía cómoda e inspirada.

Transcurrió algo más de una hora, y yo me sentía distendida, alegre y tan agradecida, que una sonrisilla permanente se dibujo en mi cara mientras mis ojos se atrevían a moverse entre las sombras. El viento continuaba jugando con el bosque, pero yo ya no sentía miedo.

Me levanté de mi escondrijo, y abracé con agradecimiento al árbol que me sostenía, después saludé a todos los árboles que había a mi alrededor, gracias, gracias.

Y sin preocuparme más por la linterna empecé a caminar por el bosque, a oscuras, sintiendo el suelo que me sostenía y abrazando al lugar, sintiendo su amor, sintiéndome feliz, muy feliz, mientras disfrutaba de la llegada del alba.

Al regresar a casa, sentía dentro de mí esta reparación, yo misma me decía. Eres Eva sin miedo!!, Que pasada!!, y cuando llego nuevamente la noche, volví a salir, regrese al bosque y estuve cuatro horas caminando sin luz, por el río, por la isla, sintiéndome segura, eso me hacía reír, encontré a un zorro y el tampoco sintió miedo de mi presencia, solo curiosidad. Los ruidos desconocidos no me paralizaban, solo me provocaban una simpática curiosidad me sentía protegida y cuidada.

Durante dos años he estado analizando esta grabación, en ella puedo ver las frecuencias que emitió el bosque esta noche para mí, y también el negativo de la transformación de mi estado emocional. Desde hace más de veinte años no paro de sorprenderme, una y otra vez la naturaleza responde, siempre responde y lo hace emitiendo complejas estructuras sonoras en las que participa todo el ecosistema como un mismo ser, como una misma mente, como una misma voz.

Durante dos años hemos aplicado este sonido a personas que padecen episodios de miedo paralizante, a niños con miedo nocturno y a ancianos temerosos de la llegada de la noche, descubriendo que reviven mi propia experiencia: Paz, Calma, Confianza.

Eva Julián Adán

[www.soundandlife.com](http://www.soundandlife.com)